

Año 7
Número 7
Verano 2021

Revista de Políticas Sociales

LA UNIVERSIDAD EN LA PANDEMIA

Estudiantes universitarios y pandemia: aislamiento y virtualidad.

Aenlle, Belén

Docente del Departamento
de Humanidades y
Ciencias Sociales (UNM)

baenlle@yahoo.com.ar

Giménez, Alejandra

Docente del Departamento
de Humanidades y
Ciencias Sociales (UNM) e
investigadora (UNLaM)

gimenez.alev@gmail.com

Robledo, Sandra

Universidad Nacional de
la Matanza (UNLaM)

sanrobledos@yahoo.com.ar

Introducción

Disruptivamente el coronavirus, desatado en China en diciembre de 2019, se ha expandido globalmente, traspasando todas las fronteras. A la vez, ha instalado una profunda crisis sanitaria a nivel mundial que connotó la pérdida de innumerables vidas. Sin tratamientos, ni vacunas existentes que atenúen o detengan su avance, la humanidad, por primera vez en el tránsito de este siglo, habita como única certeza el hecho igualitario de poder contraer la infección. En este marco de pandemia, el ASPO y la consigna del “quédete en casa”, resultan ser, por el momento, los únicos mecanismos preventivos posibles.

Dispositivos que, consecuentemente, impactan en todos los órdenes de la vida cotidiana modificando rutinas, hábitos y costumbres de modo tal que, hasta las celebraciones familiares, las consultas médicas, los espacios de trabajo y de estudio, repentinamente, se tornaron virtuales. La experiencia del contacto físico con otros/as en lo inmediato nos resulta remota, imponiéndose como tendencia de cambio el “vivir conectados”. Tal como sostiene Díaz (2020) “El COVID-19, es la primera pandemia virtualizada de la humanidad”.

La cotidianeidad en la cuarentena, como viene sucediendo, se sobrelleva (aunque de manera desigual) mediante video llamadas, zoom, clases online y teletrabajo, interpelando el paradigma comunicacional y las interacciones sociales, en razón de la amenaza invisible, latente y peligrosa de ser infectados por el virus. Hechos que, como docentes universitarios, dentro de un marco de excepcionalidad como el actual, nos inquieta en cuanto a la no presencialidad, a las desigualdades de acceso a internet, de los espacios/viviendas para cumplir con la cuarentena; y a las experiencias y percepciones de los estudiantes. Nos preguntamos entonces ¿De qué manera los estudiantes tejen sus interrelaciones en el devenir constante de las conexiones virtuales impuestas por la

emergencia sanitaria? ¿Cómo afecta el COVID-19 la construcción intersubjetiva en ellos? ¿Y cómo se significa ser estudiantes universitarios virtuales?

Basadas en crónicas construidas por las/los estudiantes de las universidades de las que somos parte, en este trabajo analizamos el material empírico correspondiente a la UNM. En el marco de la materia Taller V de la Licenciatura en Trabajo Social, sugerimos algunos ítems orientativos a las/los estudiantes que sirvieran de guía para escribir una crónica breve sobre sus experiencias en el ASPO. Recibimos los trabajos de los 84 estudiantes entre el 20 y 27 de abril del 2020. Para la sistematización y análisis nos centramos en los usos de las herramientas tecnológicas tanto en lo familiar y social como para la continuidad universitaria, en las dificultades y las percepciones de la virtualidad para su tránsito académico.

Usos de las herramientas tecnológicas, vínculos y virtualidad

A partir de mediados de los '90, en el ámbito de las ciencias sociales se dio inicio a una serie de estudios que mostraron interés por la aparición de nuevas formas de aplicación de Internet en el ámbito de la vida cotidiana. Hasta ese momento, los estudios habían señalado la importancia de estos avances de la tecnología como uno de los factores que habían propiciado el surgimiento del fenómeno de la globalización. Una vez constatada la difusión y el alcance masivo de estas tecnologías, el interés comenzó a centrarse en el impacto producido por tales avances tecnológicos en distintas esferas de la vida cotidiana. Dentro de las vertientes de estudio sobre el tema, incluidos aquellos que contemplan desde el análisis de tipo macro a micro, nos encontramos con trabajos que abordan el análisis del fenómeno de Internet al interior de diferentes

campos, como por ejemplo salud, bienestar, etc. (Anderson, Rainey y Eysenbach, 2003).

Resulta así, que han sido señalados distintos aspectos que hacen a la consideración de los alcances y límites del fenómeno de Internet, entre ellos el acceso, la posibilidad de conectarse, los conocimientos y actitudes de las personas sobre el manejo de la tecnología en cuestión, computadoras e Internet, y finalmente, el volumen de información y la calidad de los recursos que pueden hallarse en tal ámbito (Jimenez Pernet, 2007). La experiencia y los estudios han marcado que el uso de las nuevas tecnologías es a través de WhatsApp¹, Instagram, Facebook, Zoom, Team, etc., podemos denominar estas formas, como “cultura 2.0”².

Antes del aislamiento, observamos que los usos de estas prácticas culturales se podían rastrear en todos los ámbitos, las redes sociales, foros e Internet en general, brindándoles a las personas la oportunidad de estar en contacto para ayudarse mediante consejos, recomendaciones, oraciones y todo lo que se hacía antes de manera directa o indirecta, pero de una forma más veloz, dinámica y sin necesidad de trasladarse. Como ha notado Lupton (2012) internet pone en contacto a personas de todo el mundo con los mismos intereses o los mismos problemas, de forma tal que pueden intercambiar desde apoyo emocional hasta un aprendizaje mutuo, en una escala que hace unos años hubiera sido categóricamente imposible (Giménez y Fuentes, 2015).

Esto nos lleva a pensar que, hasta el 20 de marzo de 2020, podíamos “elegir” la utilización de estas tecnologías, pero la medida preventiva del ASPO trajo consigo la modificación de nuestras vidas cotidianas, generando una irrupción en ella. A partir de allí creemos que la posibilidad de elección acerca de su utilización fue disminuyendo, convirtiéndose en una necesidad el estar conectados a las redes tecnológicas y diversas plataformas, necesidad a la que no todos tienen los mismos accesos

1. WhatsApp es una aplicación de mensajería instantánea de pago para teléfonos inteligentes, para enviar y recibir mensajes mediante Internet, complementando servicios de correo electrónico, mensajería instantánea, servicio de mensajes cortos o sistema de mensajería multimedia.

2. El término Cultura 2.0, deriva del término Web 2.0 comprende aquellos sitios web que facilitan el compartir información, la interoperabilidad, el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la World Wide Web. La Web 2.0 permite realizar trabajo colaborativo entre varios usuarios o colaboradores.

para responder. Ramonet (2020) define la pandemia provocada por el COVID-19 como un “hecho social total, en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores”. Siguiendo el sentido de tal conceptualización, entendemos que el coronavirus conmovió las experiencias y trayectorias de vida de los estudiantes. Así, lo expresa una de ellas:

“Esta situación actual es completamente compleja de transitar ya que viene a arrasar por completo con nuestras rutinas y por sobre todo con nuestras subjetividades”. (estudiante)

En medio de esta inédita situación, las/los estudiantes reconocen que el uso de las tecnologías dentro del contexto del ASPO les ha posibilitado la conexión con el “afuera” y el continuar estudiando a través de las diversas plataformas, remarcando continuamente las diferencias entre esos vínculos virtuales y la presencialidad y su corporalidad. En el “mientras tanto” del aislamiento, la virtualidad permite dar continuidad a algunas cuestiones, relaciones, u otros, pero de ninguna manera suplanta la presencialidad física.

Las herramientas más frecuentemente utilizadas por los entrevistados son: WhatsApp (video llamadas, llamadas, mensajería), Messenger y/o transmisiones en vivo de Facebook, Instagram, videollamadas grupales a través de plataformas como Dúo y/o Skype y reuniones por Zoom. Todas, excepto las vinculadas al WhatsApp, muy poco usadas hasta el aislamiento. A estas herramientas debieron sumar también el conectarse al campus virtual de la UNM, campus que ya se había desarrollado con anterioridad pero que, sin embargo, era muy poco utilizado por docentes y estudiantes.

Así, en sus enunciados indican que, a través del uso de distintas plataformas logran seguir en contacto con personas que forman su universo, no perder los sucesos importantes de sus vidas, como festejar un cumpleaños, u otros eventos pese al sufrimiento de la no presencialidad.

El análisis de sus respuestas deja entrever el intento de compensar la ausencia y la presencia física en eventos que les resultan significativos e importantes en sus trayectorias de vida. Perciben que es un aislamiento corporal pero no social ya que existe un lazo que se sostiene y continúa a través de estas plataformas. Hecho que nos interpela en cuanto a la manera en que se construyen, resignifican y validan los lazos sociales

con las otredades en escenarios virtuales a partir de la pandemia. Para este tipo de vínculos ya utilizaban el WhatsApp y las video llamadas, herramientas con menores requerimientos tecnológicos que en el ASPO incrementaron su uso, pero esto no les trajo mayores dificultades.

Sin embargo, de manera diferente que, para sus vínculos familiares y sociales, para la continuidad de sus estudios universitarios sí requieren de otras herramientas tecnológicas de mayor conectividad y de más tiempo de uso de los dispositivos, que generalmente son compartidos con otros miembros de la familia, y que no siempre son computadoras, sino que con frecuencia resultan ser celulares. Algunos estudiantes reconocen tipear los trabajos en los celulares, como así también la angustia que se les genera al averiarse los dispositivos por los que se conectan. No solo en las crónicas sino en las clases los estudiantes visibilizan y problematizan las desigualdades al respecto, señalando que no todos tienen las mismas posibilidades de conectividad, preocupándose por los compañeros que más dificultades tienen para esto. En sus propias palabras:

“lo único que no me gusta de la tecnología es que no todos tienen acceso... Entonces la tecnología pasa a ser un privilegio y no un derecho” (estudiante)

En relación a la plataforma de la UNM, subrayan las dificultades iniciales para la conexión y para el uso de sus herramientas, sentimientos de stress, frustración e impotencia que surgen. A esto se suma desconocer el tiempo por el que se prolongará la situación, llegando algunos a considerar dejar las cursadas:

“Muchas veces, pienso en abandonar la cursada virtual y retomar el año que viene porque esta situación genera demasiada incertidumbre. No sabemos cuándo esta emergencia sanitaria va a solucionarse y cuáles serán las respuestas de la universidad si la situación continúa”. (estudiante)

También observan que al mejorar la universidad las condiciones de la plataforma y lograr que el acceso a la misma no consuma datos, se vieron favorecidas sus cursadas. Resaltando las posibilidades que ofrece la plataforma tanto de conexión en tiempo real o de consulta de las clases y materiales. Otras cuestiones que destacan están relacionadas al ahorro que les ha significado la mayor digitalización del material de estudio y el no tener que trasladarse a la universidad. Si bien desde

muchas de las capacitaciones pedagógicas a los docentes se trabaja sobre que la virtualidad no debe asumir los formatos y características de la presencialidad, las/os estudiantes valoran precisamente lo que más se asemeja a la presencialidad, y a la corporalidad virtual:

“Lo que me promueve a continuar es que tengo la posibilidad de cursar virtualmente, que puedo escuchar y ver a la mayoría de lxs profesorxs, así que continúo. Pero no realizo la cursada con el mismo entusiasmo y compromiso que lo hice años anteriores”. (estudiante)

Díaz (2020) plantea que la pandemia exige en forma virtual, aún con sus arbitrariedades y límites, continuar con el año lectivo, el trabajo, la vida en familia, las/os amigas/os y la vida sexual; pero este hecho, a su decir, nos conduce hacia el descubrimiento de que estamos transitando una “espacialidad incorpórea” donde nada ya es cuestión de piel. Idea que refuerza a partir de pensar al intelecto como un espacio cerrado que

Conecta con el afuera mediatizado por las ventanas del cuerpo: vista, oído, tacto, gusto y olfato. He aquí la subjetividad material que en lo virtual se convierte en ausencia oíble y visible. Falta también la atmósfera de los cuerpos empíricos. (Díaz, 2020, p.1)



En todas las crónicas se hace referencia a la añoranza de los abrazos y los mates con compañeros y con docentes. Para Natanson (2020), el tacto actúa como una interfaz entre el yo y el mundo, como un posibilitador en la comprensión del entorno que nos rodea, que fundamentalmente “funciona como un recurso de construcción de lazos y vínculos”. Es claro, entonces, que la hiper-tecnologización exigida en el marco de la pandemia nos muestra en falta frente los estudiantes y la construcción de sus vínculos y vivencias. Tal como el autor sugiere:

Tenemos máquinas que pueden calcular mejor que nosotros, que pueden mirar más lejos y gritar más fuerte, pero todavía no hemos logrado desarrollar un robot que nos toque o nos acaricie de una manera convincente; tampoco podemos mandar un abrazo. (Natanson, 2020)

Todo lo anterior, nos conduce a subrayar la relevancia que cobran las tecnologías particularmente en el hacer cotidiano de las/los estudiantes durante el confinamiento, dado que éstas y su uso se erigen como parte necesaria de sus tramas sociales, comprendiendo en las mismas lo familiar y educativo.

Lugares y no lugares, universidad y virtualidad

Así, observamos que, pese a que las/los estudiantes encuentran a través de canales alternativos el sostenimiento de sus lazos sociales, surge entre sus aseveraciones que las redes sociales y la intermediación de pantallas no pueden suplir ni cubrir la necesidad del contacto físico, el escuchar la voz de sus afectos en la proximidad, entre estos afectos las/los compañeras/os y las/los docentes. Csordas (2001) argumenta que el cuerpo no puede ser entendido como un hecho de la naturaleza, como un objeto que desafía a la cultura. Por el contrario, entiende que es un agente activo de la cultura, tiene una base existencial y está involucrado tanto en la percepción como en la práctica. A través del concepto de embodiment se pretende desafiar una concepción pasiva del cuerpo para reconocer, por el contrario, la condición existencial de la vida cultural. Precisando aún más, mediante este concepto se intenta comprender el proceso por el cual cada uno de nosotros corporeizamos o in-corporamos las experien-

cias y percepciones de nuestro estar-en-el mundo. Pero esta experiencia corporal y vivida no puede ser desligada de la práctica social, es decir, debemos entender que el cuerpo también actúa en el mundo y en el mundo de las/los estudiantes de la UNM la misma ocupa una posición relevante. Nos parece importante retomar aquí los conceptos de lugar y no lugar de Augé (1992), planteando que en las experiencias de las/los estudiantes con los que trabajamos, la virtualidad aparecería como no lugar y la UNM como lugar. Augé (1992) acuñó el concepto de no lugar en los noventa, haciendo referencia a espacios propiamente contemporáneos, transitorios y anónimos: estaciones de trenes, centros comerciales y turísticos, etc., definidos por oposición a los lugares, vinculados estos a la construcción de identidades, a lo relacional y a lo histórico. En una entrevista más reciente, Augé (2016) manifiesta:

Lo que provocó este mundo de pantallas en el que vivimos es una generalización del no-lugar absoluto y de la no-relación. Creo que deberíamos reflexionar más sobre esos otros mundos, como Internet, que nos deja prisioneros de una representación, al mismo tiempo que restringe el intercambio con el otro a una simple transmisión de indicaciones.

Las/los estudiantes cuyas experiencias analizamos transitan, como dijimos, el último tramo de sus carreras universitarias y esto afecta de manera particular sus experiencias en cuanto a la virtualidad. Manifiestan el extrañamiento de no estar, transitar y compartir los espacios de la UNM, como así también el vivirlo como una pérdida profundizada por no poder estar presentes en este tramo tan significativo para ellos y ellas. Una de las estudiantes, con posterioridad a la redacción de su crónica, publicó en una red social:

“Extraño mucho la universidad, sentarme a tomar mates en el sol, abrazar a mis compañerxs cuando aprobamos o desaprobamos, da igual, abrazarnos al fin, darles las gracias a lxs profesorxs por acompañarnos con tanta ternura, dormir un par de horas, cruzarme con lxs vecinxs. Quizá porque sea el último año y me genera un poco de nostalgia verme distanciada del lugar que me transformó para siempre. Pero a esta altura no me interesa la causa. Es la manera más extraña de cursar, la que jamás me imaginé, ni imaginamos a pesar del contexto nunca nos soltaron, ni nos soltamos, la mano [...] Extraño la UNM, mis profesorxs, mis compañerxs, las chicas del buffet, la cara de culo de lxs de la

fotocopiadora, incluso a lxs que entran al aula a repartir folletos que nadie lee". (Estudiante)

Así, en el material empírico analizado, la universidad aparece como un ámbito académico privilegiado, poniéndose en duda la calidad del conocimiento en la virtualidad. Paralelamente se subraya ese conocimiento como construcción colectiva y cooperativa, cuestión que la virtualidad parece afectar. También, la universidad (sus aulas, espacios verdes, pasillos, etc.) es identificada y nombrada como lugar, lugar de vínculos y de encuentro. Reconocemos entonces las transformaciones y percepciones que la pandemia y el ASPO han producido en la vida cotidiana de las/los estudiantes. Vida cotidiana comprendida como el espacio y el tiempo en que se manifiestan en forma inmediata y directa las relaciones que los sujetos establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose de ese modo sus condiciones concretas de existencia (Quiroga, 1992).

Conclusiones e interrogantes

Iniciamos este artículo bajo la certeza de que la pandemia desatada por el COVID-19 y el ASPO reconfiguraron intempestivamente nuestras existencias, centrándonos en las experiencias y en la vida cotidiana de las/los estudiantes. Las reconfiguraciones que estos/as están atravesando creemos que desestructuran las certezas cotidianas con las que habitaban sus realidades traccionándolos hacia escenarios inciertos. Observamos en el análisis de las crónicas la relevancia que tiene en sus vidas la presencialidad universitaria, el habitar corporalmente los espacios de la UNM. Las/los estudiantes valoran la virtualidad como herramienta del "mientras tanto", pero añoran los vínculos y los aprendizajes presenciales, colectivos y cooperativos. También visibilizan y problematizan las desigualdades que la virtualidad pone de manifiesto. Ante esto, nos preguntamos ¿Qué marcas subjetivas producirá el cursar el último tramo de una carrera universitaria desde la virtualidad? ¿Y qué desafíos implica esto para la UNM y para nosotras como docentes?



Bibliografía

Quiroga, P. (1992). *Enfoques y perspectiva en psicología social*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

Anderson, J. G., Rainey, M. R., & Eysenbach, G. (2003). The impact of CyberHealthcare on the physician-patient relationship. *Journal of medical systems*, 27(1), pp. 67-84.

Augé, M. (1992). *Los no lugares*. Gedisa, Madrid.

Augé, M. (2016). *Los medios de comunicación son un mundo en sí y no funcionan como metáfora del mundo*. Telam [En línea] [Consultada: julio, 2020]. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201606/152541-marc-auge-no-lugares-tecnologia-medios.htm>

Csordas, T. (2010). Modos somáticos de la atención en Silva Citro (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Biblos, Buenos Aires.

Díaz, E. (2020, julio). *El COVID-19, es la primera pandemia virtualizada de la humanidad*. Página 12 [En línea] [Consultada: julio, 2020]. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/265474-nostalgia-de-la-carne>

Giménez, A. y Fuentes, F. (2013). *Un diagnóstico biomédico, una consulta en internet y la ayuda del Padre Ignacio. Estrategias de complementariedad terapéutica de mujeres con infertilidad en el área metropolitana de buenos aires (Argentina)*. Mitológicas, vol. XXVIII, 2013, pp. 77-93 Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Jiménez Pernet, J., García Gutiérrez, J. y Bermúdez Tamayo, C. (2007). Tendencias en el uso de Internet como fuente de información sobre salud. *UOC Papers Revista sobre la sociedad del conocimiento*, Universitat Oberta de Catalunya. [En línea] [Consultada: julio, 2020]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/uocpapers/4/dt/esp/jimenez.pdf>

Lupton, D. (2012). *M-health and health promotion: The digital cyborg and surveillance society*. Department of Sociology and Social Policy, University of Sydney, RC Mills Building, Camperdown, Australia.

Natanson, J. (2020). La pandemia como campo de batalla. *Le Monde Diplomatique*. Edición junio 2020. N° 252. [En línea] [Consultada: julio, 2020]. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/252-como-sera-el-dia-despues/la-pandemia-como-campo-de-batalla/>